

El primero entre vosotros será vuestro servidor



PALABRA DE DIOS

Entonces Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor

en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame rabbí. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar rabbí, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido»

Mt 23, 1-12

REFLEXIÓN BREVE



El texto ofrece una lección de serenidad práctica para discernir lo que debo aceptar o rechazar; lo que debo imitar o alejar y, sobre todo, deducir la fórmula que debo utilizar para que digan que soy "buena gente".

Ello me obliga a tener un ideal claro por el que vivir, a pesar de las dificultades y fracasos. A ser sensato con los problemas de cada día, sin angustiarte por los que sobrevendrán mañana.

Es preferible dejarme llevar por lo positivo del presente que revolver en los fracasos del pasado. Pienso que hasta puede ser bueno dejarme engañar alguna vez; porque si me creo el más inteligente, tendré que desconfiar de todos.

No espero que me agradezcan mis desvelos; si lo hacen, perfecto; y si no, pienso que tal vez no lo merecía.

Tranquilo, tal vez alguien me haya querido más de lo que merecía, y así lo compenso.

Que no sea demasiado ambicioso; es preferible querer poco, pero de forma apasionada, que cargar mis problemas a los demás, porque se hace evidente mi incompetencia. No me lo dirán, pero lo están pensando.

Que no sea un sofista o un maestro pleno de trucos, esa no es la piedra filosofal, puede que me resulte un buen mecanismo de defensa, pero nada más; no deja huella.

No me olvido que el que se engrandece será humillado.

ORACIÓN



Toda la naturaleza es un anhelo de servicio; sirve la nube, sirve el aire, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquiven, acéptalo tú.

Sé el que aparte la "estorbosa" piedra del camino, sé el que aparte el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

Existe la alegría de ser sano y de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

¡Qué triste sería el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera rosal que plantar, una empresa que acometer!

Que no te atraigan solamente los trabajos fáciles: ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: Adornar una mesa, ordenar unos libros, peinar una niña. Aquél es el que critica, éste es el que destruye, sé tú el que sirve.

El servir no es una faena de seres inferiores. Dios, que da el fruto y la luz, sirve. Pudiera llamársele así: El que sirve. Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día: ¿Serviste hoy? ¿Al árbol? ¿A tu amigo? ¿A tu madre?

Gabriela Mistral

ENTRA EN TU INTERIOR



Nosotros no podemos jugar a Pilato, y lavarnos las manos: no podemos. No son cosas fáciles porque la vida no es fácil. La vida en ocasiones es demasiado injusta, pero yo te pregunto:

¿Has pensado si la vida ha sido injusta contigo?

¿La has vivido motivado del espíritu evangélico?

¿He sido servidor por obligación o por elección?

ORACIÓN FINAL



Concédeme, Señor, la gracia de vivir de manera recta; ser coherente con lo que pienso, lo que digo y lo que hago. A no tener miedo, Señor, a caminar contracorriente. Concédeme Señor, la sencillez, para vivir tal como soy,

sin mostrar mis contradicciones y mi falta de autenticidad.

Dame el don de la rectitud para ser coherente en mis pensamientos y mis ideas.